

AYUDAR EN CASA

Los niños y niñas, a menudo, consideran las pequeñas tareas como obligaciones difíciles y desagradables que les imponen cuando ellos preferirían hacer otras cosas. Aunque las tareas tengan poca importancia, muchas veces provocan disputas para lograr que se lleven a cabo.

Enseñar a un niño o niña a que ayude en casa es algo tan importante como enseñarle a hablar, a coger objetos, correr, etc., puesto que le brindará mayor habilidad para mirar, escuchar y moverse.

Si usted considera que cada miembro de la familia debe participar de la responsabilidad de las tareas de la casa, especialmente si ambos padres trabajan, es mejor hacérselo ver al niño o niña desde el principio para que crezca con la idea de que ayudar en casa forma parte de su rutina diaria normal. Por supuesto que no sugerimos que al niño o niña se le deba agobiar con tareas en la casa, pero unas pocas y simples responsabilidades ayudarán a sobrellevar el trabajo doméstico y enseñarán al niño o niña a cooperar.

Cuando un niño o niña aprende a realizar por su cuenta tareas domésticas y de autonomía, descarga a sus padres y maestros de un trabajo que de otro modo deberían realizar ellos. Al mismo tiempo, el niño o niña comienza a participar en la vida de la familia y de la escuela infantil de una manera más constructiva.

Cuando los niños y niñas todavía son pequeños, a la mayoría les encanta recoger sus cosas. Ayudar a papá o a mamá no es un aburrimiento, sino que es divertido y hace que el niño o niña se sienta importante. Les gusta poner la ropa sucia en el cesto y los desperdicios en la papelera. A menudo, los niños y niñas no adquieren el hábito de ayudar en casa si alguien lo hace por él. Cuando es un poco mayor, los padres cambian de pronto los papeles y le dicen: “esto debes hacerlo tú”, entonces es cuando es más difícil.

Las tareas deben ser apropiadas a la edad y capacidad del niño o niña, pero resulta útil ir cambiando las tareas a medida que el niño o niña crece, especialmente si hay más de un niño o niña en la familia. Cuando las tareas cambian, el niño o niña pensará con ilusión en las nuevas responsabilidades.

Podemos decirle al niño o niña: “Aún no eres lo suficientemente mayor para salir a la calle a comprar el periódico, pero algún día lo serás”. El niño o niña preguntará cuándo se va a hacer mayor, y cuando finalmente lo es, hace la tarea encantado.

Por ello, es mejor aprovechar ese momento desde pequeñitos en el que ayudar es algo divertido. Además debemos tener en cuenta, que el enseñar a un niño o niña a que tiene determinadas responsabilidades que cumplir en su casa, le ayuda a alcanzar un mayor grado de madurez, por lo que cuando sea adulto será una persona responsable que sepa que las cosas cuestan.

Por consiguiente, lo mejor es que cada uno en casa, sea responsable de sí mismo y de las cosas que le correspondan desde el principio, pero con una planificación adecuada y con una guía firme.

A continuación damos algunas sugerencias de los pasos que pueden seguir para conseguir que su hijo realice tareas domésticas:

Establezca un determinado momento para que el niño o niña realice la tarea. Haga, por ejemplo, que el niño o niña ponga la mesa antes de la hora de comer, hágale recoger sus juguetes antes de ver los dibujos en la T.V., o haga que se cepille los dientes después de una comida y antes de salir de paseo.

Explique al niño o niña cual es el momento, el lugar, la tarea a realizar y cuales van a ser las consecuencias de hacerlo. Para ello:

Fragmente la tarea objetivo en pequeños pasos. Por ejemplo, hacerse la cama consta de cuatro pasos:

1. Poner la sábana;
2. Extender la sábana de encima;
3. Colocar la almohada en su sitio;
4. Esponjarla.

El primer día demuestre al niño o niña todos los pasos a seguir y explíquele lo que va haciendo.

Muestre al niño o niña cómo ha de realizar la tarea, explíqueselo mientras lo hace usted mismo. Siguiendo con el ejemplo anterior, diremos al niño o niña: “Mira la almohada. Yo la esponjo, ahora hazlo tú”.

Estimule al niño o niña diciéndole que es lo que debe hacer y elógiele a menudo. Por ejemplo: “¡Qué bien!, estás poniendo la sábana muy bien”.

Si el niño o niña comete un error, incítelo a volver a probar y ayúdele a realizar correctamente la tarea. Esto se llama “práctica positiva”. No lo obligue a repetir tantas veces las mismas cosas que el niño o niña acabe fastidiado o enojado. Si sigue sin hacerlo bien, ya volverá a practicar al día siguiente.

Tan pronto como el niño o niña sepa realizar por cuenta propia la mayor parte de la tarea, recompénsele con cosas que le guste hacer.

Recuerde que es muy importante que usted no haga las tareas asignadas al niño o niña si éste se olvida. Si el niño o niña deja su ropa en el suelo y siempre se la recoge, él no aprenderá que es una responsabilidad suya y pensará que a usted la da igual que recoja la ropa o no. En lugar de esto, debe decirle lo que ocurrirá si a partir de este momento se olvida de hacerlo. Si su ropa está por el suelo, vaya a buscarle e indíquele que la recoja o no habrá ganado la recompensa acordada.

Tenga en cuenta que cuanto más tarde comience el niño o niña a ayudar en casa, más difícil le será educarlo para que sea constante y ordenado en todo lo que haga. Si los padres alientan a su hijo, hasta el niño o niña más descuidado puede llegar a reformarse.

AMEI

<http://www.waece.org>

info@waece.org